

Jaume Aurell, *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*, Universitat de Valencia, Valencia, 2005. p. 254.

*Liliana M. Brezzo**

En 1979 la revista *Past and Present* publicaba el artículo del prestigioso historiador Lawrence Stone titulado "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History" en el que aquel alertaba sobre la progresiva implantación de un conjunto de tendencias que acabarían por afectar profundamente a la disciplina histórica. Como el mismo Stone explicaría años después, el escrito iba encaminado "a salvar" a la ciencia histórica de la amenaza que constituían las consecuencias relativizantes del postmodernismo en su triple amenaza del predominio de la lingüística, la antropología cultural y el nuevo historicismo. Muchos teóricos de la historia han coincidido en señalar a ese texto como el despertador de una crisis cognitiva y disciplinar que continúa instalada, al menos en lo que al segundo frente se refiere, luego de casi tres décadas. El libro que comento bien puede ser considerado el resultado de una valiosa tarea de evaluación historiográfica de las raíces de esta encrucijada y las eventuales vías para su superación. El investigador Jaume Aurell, profesor de Teoría de la Historia en la Universidad de Navarra, especialista en historia intelectual y religiosa, autor de múltiples trabajos sobre historiografía contemporánea, analiza en este libro el discurso histórico del siglo XX siguiendo el hilo conductor de la escritura de la memoria, es decir, del texto histórico.

Comienza su estudio en las primeras décadas de la pasada centuria cuando pocos dudaban, en los ambientes académicos europeos, dedicados al estudio de la historia, que la disciplina estaba necesitada de una profunda revisión epistemológica. En efecto, el predominio de los esquemas histórico-filosóficos del idealismo y el positivismo y los referentes ideológico-vivenciales del romanticismo mostraban síntomas de agotamiento; se produjo, entonces, un enfrentamiento crítico de la historiografía con las tres grandes tradiciones intelectuales decimonónicas que tanto habían influido en la historia: el *historismus* germánico, el positivismo y el marxismo. Estas circunstancias, unidas a su instrumentalización por parte de los duros movimientos ideológicos del momento -fascismo alemán e italiano, falangismo español, capitalismo inglés y americano, marxismo en la URSS y sus satélites- condujeron, en

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Católica Argentina (UCA).

la década del '20, a la primera crisis epistemológica, movilizándolo a los historiadores hacia la búsqueda de un mundo académico libre de los condicionamientos propios del presentismo y de las ideologías. Es en este contexto en el que hay que situar la verdadera aportación de los Annales, quizás la escuela histórica más influyente del siglo XX, puesto que consideraban la historia como historia, sin aditamentos de ningún tipo aunque con el necesario y enriquecedor debate interdisciplinar con las restantes ciencias sociales. La hora de los Annales, el segundo capítulo de esta obra, recoge las características y su itinerario intelectual, a partir de sus fundadores, Lucien Febvre y Marc Bloch hasta su apogeo, de la mano del estructuralismo de Fernand Braudel.

La evolución natural de la historiografía se vio afectada por la ruptura intelectual que supuso la segunda guerra mundial: la nueva situación política, con el auge del comunismo en medio mundo y el desarrollo del capitalismo liberal en el otro medio, llevó a la búsqueda de un nuevo paradigma. En los capítulos III y IV, J. Aurell analiza los nuevos modelos teóricos en la historiografía, amparados y sustentados en el paradigma de posguerra: el materialismo histórico con la escuela marxista británica, representada, entre otros, por Edward P. Thompson y Eric Hobsbawm, el estructuralismo histórico francés, identificado con la obra de Fernand Braudel y la cliometría, de raíz norteamericana. El riguroso y a la vez sencillo desarrollo que hace Aurell de estas tendencias permite enlazar la serie de características comunes que, a mi entender, atraviesan esos tres modelos: comparten la convicción de que la historia es una ciencia fuerte, similar a las ciencias naturales, en las que buscan sus modelos, consideran esencial la colaboración permanente con todas las otras ciencias sociales porque tienen el objetivo común de buscar una explicación total de los procesos históricos, están principalmente interesadas en los fenómenos colectivos, coinciden en que el objetivo final de la historia sería elaborar leyes o en todo caso enunciados generales suficientemente capaces para permitir la analogía a través de la comparación, todas admiten el relativismo cultural y moral y son, epistemológicamente, post kantianas, por lo tanto participan de la visión de que el conocimiento constituye la realidad estudiada. La "tiranía" de este paradigma de posguerra se mantuvo vigente hasta la década del '70 cuando, como alertó Stone en su texto y muy bien lo recoge Aurell a partir del capítulo V, se abandona el pensamiento único de la modernidad y el progreso y la historia pasa a ser considerada desde un punto de vista poliédrico, con la intención de liberarla de los tradicionales moldes académicos o metodológicos. El postmodernismo, aun con su dificultad para la fijación metodológica y epistemológica, tendría, a partir de esos años, existencia reconocida, convergiendo en aquel una serie de tendencias como el postestructuralismo foucaultiano, el deconstruccionismo derridano, la nueva hermenéutica de Paul Ricoeur y Michel de Certeau y las derivaciones del giro lingüístico, que han servido de disparadores para la segunda crisis disciplinar del siglo, porque, si por un lado la irrupción de esta nueva actitud teórica ha supuesto la corrección de errores de visión, el aumento de rigor en el análisis, la mejora en la contextualización de los textos y el acrecentamiento de la conciencia de que los condicionamientos personales pueden afectar a la objetividad de su interpretación, también ha venido a poner en duda la posibilidad del conocimiento histórico: ¿existe diferencia entre texto y realidad histórica? Y lo más grave, ¿es posible conocer el pasado?, interrogantes cruciales puesto que, en sus extremos, lleva

a negar no ya el criterio material de la verdad sino también el formal.

A partir de los años '80, caídos definitivamente en desuso los modelos del paradigma de posguerra, iniciada la experimentación con la historia narrativa, desaparecidas prácticamente las tradiciones nacionales hegemónicas, la historia ha buscado nuevas vías, que se concretaron en algunos ámbitos de estudio, como la microhistoria, la nueva historia política, la nueva historia cultural, la historia social del lenguaje o la historia religiosa. Los dos últimos capítulos del libro ponen de manifiesto de modo bien patente la dispersión de las diversas tendencias que conviven en la actualidad, nuevo panorama que provoca que ya no se pueda hablar de escuelas historiográficas nacionales sino de tendencias, dominadas más por especulaciones teóricas que por esas grandes obras de referencia que son asumidas genéricamente como modelos.

El libro incluye, al final, dos anexos de interés: el primero consiste en una reunión y enumeración de las principales tendencias historiográficas del siglo XX y los historiadores representantes de ellas y el segundo una selección de las 71 obras históricas consideradas las más influyentes.

Del contenido general de esta obra destaca, en primer lugar, los conocimientos filosóficos profundos del autor que le permiten adentrarse, con soltura, en las epistemologías históricas, y en segundo lugar, el meritorio relevamiento de los principales debates teóricos desarrollados en las páginas de principales revistas como *The American Historical Review*, *Theory and History*, *Annales* y *Past and Present*, que se ofrecen como sustento de las argumentaciones sostenidas a lo largo de los nueve capítulos. Pero, sobre todo, estamos ante un libro de un talante claramente optimista, porque J. Aurell muestra las posibilidades que tiene la disciplina histórica de salir fortalecida de esta crisis actual, mediante un proceso concomitante de innovación y de tradición.